

cengiz gunes

LA NUEVA IZQUIERDA DE TURQUÍA

En las elecciones generales turcas de junio de 2015, el izquierdista Partido Democrático de los Pueblos [*Halkların Demokratik Partisi*, hdp], obtuvo el 13 por 100 de los votos y ochenta escaños en el parlamento del país, un resultado espectacular para una organización política que se había constituido menos de tres años antes: era la primera vez en la historia de Turquía que un partido de izquierda radical lograba tal éxito. Desde aquel prometedor debut, el hdp se ha enfrentado a un torbellino represivo orquestado desde el gobierno por el Partido Justicia y Desarrollo (akp) y su líder Recep Tayyip Erdoğan. Miles de miembros del hdp, incluidos sus líderes más destacados, han sido detenidos; ataques multitudinarios a gran escala han destrozado las oficinas del partido en muchas localidades del oeste de Turquía; bombas terroristas han devastado sus manifestaciones públicas. El fervor contra el hdp se ha visto alimentado por un aumento del chovinismo étnico turco, al intensificarse los enfrentamientos violentos entre las fuerzas de seguridad del Estado y las guerrillas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (pkk) en el sureste del país. La capacidad del partido para mantener su apoyo político frente a esa presión sigue siendo cuestionable, pero ya ha dejado una huella significativa en la sociedad turca. La trayectoria del hdp solo puede entenderse teniendo en cuenta el largo trasfondo histórico de las luchas por la construcción de una democracia genuina en Turquía y de una fuerza de izquierda significativa dentro de ese espacio democrático.

Si los resultados del hdp en las elecciones de 2015 fueron únicos en los anales de la política turca, la historia del activismo radical en el país se remonta mucho más atrás. Exiliados guarecidos en el territorio soviético fundaron el Partido Comunista de Turquía (tkp) en 1920, pero su líder Mustafa Suphi cayó en una trampa del régimen kemalista al año siguiente y fue asesinado junto con varios de sus camaradas. El tkp fue siempre una fuerza marginal, a pesar de la adhesión de destacados intelectuales como el mayor poeta del país, Nâzim Hikmet, y permaneció en la ilegalidad hasta 1946, cuando el sucesor de Atatürk, Ismet İnönü, liberalizó desde arriba el sistema político turco¹. El movimiento de izquierda no comenzó a convertirse en una significativa fuerza popular hasta la década de 1960, cuando un grupo de sindicalistas crearon el Partido de los Trabajadores de Turquía (tip). El nuevo partido optó por la vía parlamentaria al socialismo y participó en las elecciones generales de 1965, obteniendo algo menos del 3 por 100 del voto nacional y el apoyo de las áreas de mayoría kurda, que le proporcionaron tres de sus quince parlamentarios². El tip logró durante un tiempo defender las reivindicaciones de los trabajadores y campesinos dentro del sistema político turco, pero sus pobres resultados en las elecciones de 1969 dieron lugar a una amarga lucha de facciones³. Poco después del golpe militar de marzo de 1971, el partido fue ilegalizado y sus líderes encarcelados. En los años siguientes se intensificó la represión de las principales fuerzas de la oposición –especialmente activistas kurdos y de izquierda–, dejando una estela de miles de detenidos y torturados.

Durante la década de 1970 proliferaron nuevos grupos de izquierda, pero el movimiento estaba muy fragmentado, destrenzadas cada una de las hebras rivales de la ideología marxista y operando en un contexto político muy violento. Muchos socialistas turcos, influidos por ideas maoístas o guevaristas, llamaron a la guerra de guerrillas contra el Estado, pero su capacidad en ese terreno fue siempre muy inferior a la de un floreciente movimiento de extrema derecha, cuyos «Lobos Grises» [*Bozkurtlar*] contaban con apoyos desde dentro del aparato estatal. El nacionalismo turco también ejerció una gran influencia en el movimiento socialista, lo que hizo más difícil desarrollar un programa que pudiera atraer a las minorías del país, especialmente a los kurdos. La violencia política

¹ Ahmet Samim (Murat Belge), «The Tragedy of the Turkish Left», *NLR* I/126, marzo-abril de 1981, pp. 62-65.

² Sadun Aren, *TIP Olayı, 1961-1971*, Estambul, 1993, p. 31.

³ Igor Lipovsky, *The Socialist Movement in Turkey, 1960-1980*, Leiden, 1992, p. 109.

entre la izquierda y la derecha aumentó durante la segunda mitad de la década de 1970, y los grupos socialistas permanecieron enconadamente divididos. El 12 de septiembre de 1980 los militares tomaron el poder, dirigiendo sus golpes principalmente contra la izquierda. La junta encarceló a miles de activistas y cientos de ellos fueron ejecutados o murieron como consecuencia de la tortura; muchos otros huyeron del país exiliándose en Europa.

Cuando los generales devolvieron el poder a un gobierno civil en 1983, el movimiento socialista había quedado paralizado. Una nueva constitución impuso un umbral del 10 por 100 para el acceso al parlamento con el fin de excluir a los disidentes del sistema político. En esas condiciones, la izquierda turca apenas podía influir en el paisaje posterior a la dictadura. A finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, el principal depositario de los votos progresistas era el Partido Populista Socialdemócrata de centroizquierda [*Sosyaldemokrat Halkçı Parti, shp*], que obtuvo casi el 25 por 100 de los votos en 1987 y el 20 por 100 cuatro años después. Pero el shp no pudo desarrollar un programa viable de izquierda capaz de desafiar el control de los partidos conservadores dominantes. Después de las elecciones de 1991 entró a formar parte de un gobierno de coalición encabezado por el centroderechista Partido de la Vía Justa [*Doğru Yol Partisi, dyp*] de Süleyman Demirel, y a mediados de la década de 1990 se fusionó con el Partido Republicano del Pueblo [*Cumhuriyet Halk Partisi, chp*], de orientación kemalista. Durante las décadas de 1990 y 2000 también estuvieron activos varios grupos más pequeños, pero sus esfuerzos no dieron lugar a ningún éxito notable.

En general, el balance de la izquierda turca debe considerarse como un fracaso. Incluso antes de que se introdujera el umbral del 10 por 100, sus partidos se esforzaron sobre todo por obtener una representación significativa en el plano electoral. Su capacidad de movilización extraparlamentaria fue mayor, especialmente en la década de 1970, pero su división la incapacitó para resistir el golpe y nunca se recuperó por completo de la represión infligida por el gobierno militar. Cuando el *akp* de Erdoğan comenzó a alzarse como una fuerza política importante en el nuevo siglo, muchos de los antiguos intelectuales de izquierda se unieron a él, con la esperanza de que los islamistas pudieran tener éxito en la liberalización del sistema político que ellos no habían logrado y en reducir la presencia del ejército. Esa abdicación no hacía sino reflejar abiertamente su eclipse histórico.

El despertar kurdo

El movimiento nacional kurdo, en cambio, iba a plantear un desafío mucho más formidable a la elite gobernante de Turquía, compensando la debilidad de la izquierda del país. Su comunidad kurda es la mayor de todo Oriente Próximo, contando con unos quince millones de personas (alrededor de una quinta parte de la población total); en las quince provincias del sureste más de dos terceras partes de los habitantes son kurdos. A menudo reclutados por los gobernantes turcos para la lucha violenta contra los armenios, incluido el genocidio de la Primera Guerra Mundial, los kurdos se vieron privados de cualquier reconocimiento oficial bajo el régimen kemalista, que los denominó «turcos de montaña» y reprimió su idioma y su identidad cultural. La mayoría vivía en distritos rurales, donde más de la mitad de la tierra cultivable era propiedad de menos de una décima parte de las familias, las más ricas. Dos quintos de la población kurda eran campesinos sin tierra, que sobrevivían como aparceros o trabajando para el jefe tribal; el resto tenían pequeñas parcelas de cuatro a cinco hectáreas. Las tribus se habían convertido en la forma dominante de organización social entre los kurdos después de la abolición de sus emiratos por los otomanos en el siglo xix; los desarrollos políticos y económicos posteriores alteraron esa función, pero no la borraron. La pobreza endémica y el atraso de las regiones del sureste se combinaron con el peso de la opresión nacional para generar una gran cuenca de descontento.

Durante la década de 1970 se produjo una creciente radicalización de los kurdos, con la fundación de varios partidos clandestinos basados en la ideología socialista. La persecución implacable de todas las formas de expresión política kurda persuadió a muchos activistas de que había llegado la hora de alzarse en armas contra el Estado. En 1978 se creó el pkk [*Partiya Karkerên Kurdistanê*], con Abdullah Öcalan como líder. Nacido en el sureste rural, Öcalan se vio fuertemente influido por la izquierda marxista turca durante su etapa como estudiante en la Universidad de Ankara a principios de la década de 1970, pero, al igual que muchos kurdos, creía que los grupos existentes no mostraban suficiente respeto por la identidad kurda. Lo que diferenciaba al pkk de las demás organizaciones kurdas era su capacidad para sobrevivir a la represión desatada por el golpe de 1980. El partido había desplazado a muchos de sus cuadros a Siria y al Valle de la Becá en el Líbano antes de que los militares tomaran el poder y comenzaron los preparativos para una insurgencia a

gran escala. En agosto de 1984 sus unidades armadas llevaron a cabo los primeros ataques contra puestos militares cerca de la frontera con Iraq.

El movimiento de Öcalan siguió desarrollando una guerra de guerrillas que duró hasta 1999, mucho después de que los guerrilleros urbanos de la izquierda turca, activos durante la década de 1970, hubieran sido contenidos y derrotados por el Estado. Öcalan fue acusado por sus críticos de sofocar la disidencia y de imponerse como líder incuestionable del pkk, pero gozaba de un gran respeto dentro del movimiento y en la sociedad kurda en general. El pkk se convirtió en un movimiento popular de liberación nacional, con una fuerza guerrillera de 15.000 combatientes en su momento de apogeo a principios de la década de 1990. El movimiento contaba con varios millones de seguidores y simpatizantes provenientes de todos los rincones del Kurdistán y de las comunidades de la diáspora en Europa Occidental –Gran Bretaña, Francia y Alemania en particular–, que se convirtieron en una importante fuente de financiación⁴. Esa fase de rebelión fue la más radical y perdurable de la historia de la comunidad kurda en Turquía. Enfrentándose al segundo ejército terrestre de la otan, el pkk se mantuvo en combate durante más de una década frente a una potencia de fuego aparentemente abrumadora. El terreno montañoso del Kurdistán era ideal para la guerra de guerrillas, y las unidades del pkk podían retirarse atravesando la frontera a Siria o al norte de Iraq cuando se veían acosadas.

El Estado respondió con una feroz represión, destruyó aldeas, organizó «Guardias Rurales» paramilitares para cazar a presuntos simpatizantes del pkk y reprimió todas las críticas a su contrainsurgencia. Ankara hizo todo lo posible por explotar las divisiones de clase presentes en la población kurda, apelando a los terratenientes tribales cuya posición se veía amenazada por la retórica antifeudal del pkk. La violencia del Estado provocó la huida masiva del campo a las ciudades en el oeste de Turquía, que ahora contienen casi tantos kurdos como las regiones del sureste. Más de 40.000 personas murieron en el conflicto, incluidos militantes del pkk, soldados turcos, paramilitares proestatales y (sobre todo) civiles kurdos. Después de las abortadas negociaciones de paz a principios de la década de 1990, el ejército turco comenzó a superar a su

⁴ La red en la diáspora del pkk sigue siendo uno de sus activos más importantes. Muchos kurdos se radicalizaron después de abandonar Turquía, aprovechando su mayor libertad en los países europeos a la hora de expresar su identidad. Las actividades del pkk en Europa ayudaron a revigorizar la cultura kurda, y el activismo basado en la diáspora también le ha permitido al pkk presionar diplomáticamente contra Ankara.

adversario, ayudado por enormes cantidades de ayuda militar de Estados Unidos. Pero el verdadero avance para Ankara vino con la captura de Öcalan en 1999. El jefe del pkk había estado residiendo en Damasco, pero fue expulsado por el régimen sirio después de que Turquía aplicara una fuerte presión sobre Assad. Öcalan buscó refugio en varios países europeos antes de viajar a Kenia, donde fue capturado por comandos turcos con la ayuda de la cia⁵. Para deleite de Ankara, la decapitación del movimiento parecía haber acabado con la insurgencia. Por indicación de Öcalan, el pkk llamó a un cese del fuego unilateral poco después, y sus guerrilleros se retiraron atravesando la frontera a las montañas del norte de Iraq. Un tribunal militar turco condenó a muerte al líder del pkk, pero la condena fue conmutada por cadena perpetua después de que se aboliera la pena capital en 2002. Öcalan quedó prisionero en una cárcel especial, muy vigilada, en la isla de Imrali, donde durante una década fue el único recluso.

Pero este no fue el final del «problema kurdo» para los gobernantes de Turquía, ya que la insurgencia armada había ayudado a catalizar un despertar político más amplio. El movimiento democrático pro kurdo tuvo mucho más éxito en la escena electoral que los partidos socialistas turcos, pese a la intensa represión estatal, y se abrió un espacio como el principal actor político en la articulación de las demandas de la población kurda. La primera expresión del movimiento fue el Partido Laborista Popular [*Halkın Emek Partisi*, hep], creado en 1990 por siete parlamentarios expulsados del shp por asistir a una conferencia sobre la cuestión kurda en París⁶. El nuevo partido tenía dos objetivos superpuestos: la democratización del Estado y la sociedad en Turquía, y una solución pacífica e inclusiva para el conflicto kurdo. Trató de ganar apoyos más allá de la comunidad kurda, presentándose como un partido abierto a toda la sociedad turca⁷. Aunque el respaldo electoral para el hep y sus grupos sucesores provenía mayoritariamente de los kurdos, muchos militantes socialistas turcos con larga trayectoria se unieron a él: al alinearse con el movimiento pro kurdo, tenían acceso a una base popular muy superior

⁵ Tim Weiner, «us helped Turkey find and capture Kurd rebel», *The New York Times*, 20 de febrero de 1999. Los detalles de la impresionante odisea euroafricana de Öcalan y su posterior captura recuerdan a un thriller de espías. El Mossad también fue acusado de participar en la operación, y tres kurdos fueron asesinados por guardias de seguridad israelíes mientras protestaban ante la embajada en Berlín.

⁶ A. Osman Ölmez, *Türkiye Siyasetinde DEP Depremi*, Ankara, 1995, pp. 88-90.

⁷ Ahmet Türk, *DEP Savunması*, Ankara, 1994, p. 7; Eyyüp Demir, *Yasal Kürtler*, Estambul, 2005, p. 116.

a la que la izquierda turca podía gestionar mediante sus propios esfuerzos. Su presencia ayudó a refutar las acusaciones de que el hep y sus sucesores eran organizaciones puramente kurdas, aunque eso no bastaría para protegerlos frente a una sucesión de represalias legales.

En las elecciones de 1991 los candidatos del hep se presentaron al parlamento en la lista del shp y obtuvieron veintidós escaños, un número sin precedentes de parlamentarios pro kurdos. Sin embargo, al año siguiente, el tribunal de seguridad del Estado despojó a los representantes del partido de su inmunidad parlamentaria; en julio de 1993 fue prohibido por completo. Se creó entonces el Partido de la Democracia [*Demokrasi Partisi*, dep] con la intención de mantener un programa similar. El aparato de seguridad turco estigmatizó a ambos partidos como organizaciones de cobertura del pkk, lo que le permitía reprimir al movimiento pro kurdo sin mucha oposición. Los activistas del partido eran frecuentemente detenidos y torturados; entre 1991 y 1994 fueron asesinados más de cincuenta⁸. El dep, a su vez, fue completamente proscrito en junio de 1994: cuatro de sus parlamentarios recibieron largas condenas de prisión y seis más abandonaron el país para escapar al mismo destino. El movimiento fue reconstruido gradualmente durante la siguiente década después de esa represión. El Partido Democrático Popular [*Halkın Demokrasi Partisi*, hadep], creado en 1994, y su organización gemela, el Partido Popular Democrático [*Demokratik Halk Partisi*, dehap], creado tres años después, no pudieron obtener ningún escaño en el parlamento debido al umbral del 10 por 100, pero a ambos les fue bien en las elecciones locales y lograron construir una organización presente en muchas de las ciudades de Turquía. El hadep obtuvo casi el 5 por 100 de los votos (1,5 millones) en las elecciones parlamentarias de 1999 y los ayuntamientos de treinta y siete ciudades y pueblos del sureste, incluidos los de A ri, Batman, Diyarbakir, Hakkâri, Siirt y Van. Cinco años después el dehap obtuvo el control de cincuenta y cuatro ayuntamientos.

Una de las principales dificultades para este movimiento fue la percepción dominante en Turquía de que era simplemente un instrumento de los kurdos y una expresión política del pkk. Se encontraba en una posición incómoda, teniendo que equilibrar la articulación de las demandas políticas kurdas con las limitaciones de operar dentro del marco constitucional establecido, que hacía inaceptable e incluso criminal la expresión de tales demandas. Su papel como punto focal para el activismo kurdo

⁸ A. Osman Ölmez, *Türkiye Siyasetinde DEP Depremi*, cit., p. 465.

reforzaba la idea de que no expresaba los intereses comunes de todos los turcos; los socialistas turcos descontentos con esa orientación lo abandonaron. Una serie de incidentes –como el ultraje de una bandera turca durante el congreso del hadep en 1996 y la organización de una huelga de hambre para protestar contra el arresto de Abdullah Öcalan– exacerbaron la indignación turca y acrecentaron las sospechas sobre la convivencia del movimiento democrático pro kurdo con el pkk.

El ascenso de Erdoğan

En 2002 el akp llegó al poder en Ankara, con una modesta mayoría de votos (34 por 100) pero una aplastante mayoría de escaños, gracias al efecto distorsionante del sistema electoral turco. Aquella primera cabeza de puente se fue ampliando hasta que los islamistas de Erdo an alcanzaron una posición de dominio indiscutible al final de la década. El nuevo partido se benefició del agotamiento de la vieja clase política del país y supuso un desafío directo a la ideología kemalista que había prevalecido desde la década de 1920. Forjó una coalición electoral de rara amplitud y profundidad, desde campesinos conservadores y el proletariado informal de las principales ciudades de Turquía hasta la intelectualidad liberal, todo ello con la bendición de la otan y la Unión Europea⁹. Los líderes del akp querían ahora ampliar sus votos en el sureste, lo que suponía tanto un desafío como una oportunidad para los partidos pro kurdos¹⁰.

Por un lado, los islamistas intentaron socavar el apoyo disfrutado por el movimiento nacional kurdo introduciendo una cuña en su base popular. La ideología del akp atraía a los kurdos religiosos y socialmente conservadores; algunos incluso rechazaban la ideología secular, izquierdista y feminista del movimiento nacionalista como una forma de «kemalismo kurdo». Desde la década de 1950, los partidos políticos solían seleccionar a influyentes líderes tribales kurdos como sus candidatos; jeques y otras figuras religiosas también se integraron en los círculos de centro-derecha y se convirtieron en importantes actores políticos entre los kurdos. Esta táctica fue asumida con fervor por el akp en el curso de su ascenso

⁹ Para una exposición detallada del ascenso del akp, véase Cihan Tugal, «nato's Islamists», *NLR* 44, marzo-abril de 2007; ed. cast.: *NLR*, «Islamistas de la otan», mayo-junio de 2007.

¹⁰ Aparte de la provincia de Tunceli, donde el chp ha solido tener fuerza, y Elazi , donde existe una significativa presencia del mhp, de extrema derecha, los demás partidos opositores de Turquía han obtenido normalmente muy poco apoyo electoral en el sureste.

a la hegemonía. Las lealtades tribales se habían visto debilitadas por la experiencia de la insurgencia del pkk y la radicalización de la población kurda y los líderes tradicionales ahora buscaban ayuda del Estado para mantener su posición social mediante el clientelismo. Agentes islamistas, como las órdenes religiosas sufíes, el Hezbolá turco y el movimiento de Gülen se organizaron a través de una red de grupos de la sociedad civil, y las actividades caritativas, a menudo dirigidas desde la oficina del gobernador regional, desempeñaron un papel importante en la creación de la base del akp a escala local. El akp también tejió fuertes lazos con hombres de negocios kurdos empleando incentivos económicos, y varios kurdos fueron nombrados para altos cargos en el gobierno, como Mehmet Mehdi Eker, ministro de Agricultura entre 2005 y 2015, y Mehmet Şimşek, ministro de Finanzas entre 2009 y 2015.

Si bien estas estrategias oportunistas amenazaban con socavar el apoyo a los partidos pro kurdos, el deseo del akp de ganar votos kurdos (y de facilitar el acceso de Turquía a la ue) también lo llevó a adoptar una política moderadamente reformista, que ensanchó el espacio para la actividad política legal y alivió algunos de los controles sobre radiodifusión y educación en lengua kurda. Una reforma de la Ley de Asociaciones facilitó la creación de ongs así como la difusión de valores democráticos, y ofreció más oportunidades para que los kurdos defendieran sus propios intereses. La evolución del conflicto entre el Estado turco y el pkk también alimentó cierta apertura política. Aunque el alto el fuego terminó en 2004, la violencia posterior nunca volvió a los niveles de principios de la década de 1990. Cuando el dehap tuvo que hacer frente a otro intento de los jueces de clausurar su actividad en 2005, se creó una nueva organización, el Partido de la Sociedad Democrática [*Demokratik Toplum Partisi*, dtp]. En las elecciones de 2007, que elevaron el apoyo al akp a casi el 47 por 100 de los votantes, el dtp también logró veintiún parlamentarios que se habían presentado como independientes para eludir el umbral del 10 por 100. Dos años después, en las elecciones municipales el dtp consolidó su posición como partido dominante en las regiones kurdas.

No hay que exagerar lo que pudo suponer para los kurdos la relativa liberalización durante la primera fase de gobierno del akp. Si bien se permitió establecer una red de televisión en lengua kurda con fondos estatales, se le prohibió presentarse como «kurda» y también se prohibieron los términos asociados con el movimiento separatista («revolución», «rebelión», etcétera). Los líderes del akp nunca estuvieron dispuestos

a otorgar el tipo de derechos culturales o la autonomía de la que gozan minorías nacionales como la catalana o la galesa. Los simpatizantes del **akp** más liberales como Ahmet Altan, quien dirigió el periódico *Taraf* entre 2007 y 2012, escribieron con frecuencia columnas que atacaban a los partidos pro kurdos por no condenar al **pkk**. Desde esta perspectiva, ampliamente difundida en los medios turcos, la defensa de una solución política para el conflicto equivalía a apoyar la violencia. El acoso legal prosiguió como antes: el Tribunal Constitucional ilegalizó el **dtp** a finales de 2009.

El Partido por la Paz y la Democracia [*Barış ve Demokrasi Partisi*, **bdp**] tomó entonces el relevo de la representación kurda, negociando una alianza con otros diecisiete partidos y **ongs** para las elecciones de 2011. La lista de candidatos independientes incluía figuras como el director de cine y columnista Sırrı Süreyya Önder para Estambul y el periodista de izquierda Ertu rul Kürkçü para Mersin; fueron elegidos treinta y cinco de ellos para el parlamento como independientes. Pero ese logro coincidió con el mayor triunfo de Erdoğan hasta la fecha: una tercera victoria consecutiva para el **akp**, esta vez con casi el 50 por 100 del voto popular. También fue el punto crítico de la apertura electoral del **akp** hacia la población kurda. Envalentonado por su éxito, emprendió desde entonces una trayectoria cada vez más autoritaria, colaborando con el movimiento religioso de Fethullah Gülen para purgar el ejército y la judicatura de sus rivales kemalistas y atacando a críticos y disidentes en todas direcciones. La oposición al conservadurismo social y las políticas económicas de libre mercado del **akp** culminó en el levantamiento de Gezi en 2013. Las protestas en Estambul fueron contenidas mediante una dura represión, pero el partido de Erdoğan había perdido su imagen como fuerza impulsora de una reforma democrática; a partir de entonces se valdría principalmente de tácticas de mano dura y del nacionalismo turco para mantener su control del poder.

El nacimiento del HDP

Al aumentar la oposición a esa dureza del **akp**, el movimiento pro kurdo lanzó una nueva iniciativa política para ampliar su base: el Congreso Democrático del Pueblo [*Halkların Demokratik Kongresi*, **hdk**], creado a finales de 2011 como un organismo representativo de los grupos que se oponían al bloque dominante en Turquía. La idea original provenía del encarcelado Abdullah Öcalan, lo que significaba que el **hdk**

podría contar con el apoyo del pkk y sus seguidores. La perspectiva política de Öcalan había cambiado significativamente durante sus años en prisión. Si antes se basaba en los libros de texto del marxismo soviético traducidos al turco para su formación ideológica, el jefe del pkk había dedicado mucho tiempo a leer a autores del pensamiento radical contemporáneo, desde Foucault hasta Wallerstein; le influyeron particularmente los escritos de Murray Bookchin, cuya variedad idiosincrática de anarquismo se convirtió en punto de referencia para la nueva visión de la «autonomía democrática» para el pueblo kurdo articulada por Öcalan¹¹.

Otros grupos que ayudaron a constituir el hdk incluían al Partido Laborista, al Partido Socialista de los Oprimidos, al Partido de la Izquierda Verde y a varias organizaciones que representaban a mujeres, a la comunidad lgbt y a las minorías aleví y armenia. Su objetivo declarado era unir las diversas luchas por la democracia y la igualdad como parte de una fuerza contrahegemónica más amplia. En 2012, el hdk presentó al Partido Democrático de los Pueblos (hdp) como vehículo político nacional; en las provincias de mayoría kurda, el Partido Democrático de las Regiones [*Demokratik Bölgeler Partisi*, en kurdo *Partiya Herêman a Demokratîk*, dbp] se hizo cargo de la herencia electoral del hdk. En términos de afiliación y personal dirigente, el hdp era más diverso que sus predecesores, atrayendo (además de a los grupos mencionados anteriormente) a figuras de movimientos izquierdistas y feministas turcos. En las principales ciudades del oeste de Turquía, como Estambul y Esmirna, el hdp se ganó el apoyo de los estudiantes universitarios y la intelectualidad de los distritos más ricos. El partido creó una amplia red

¹¹ Existe en eso un cierto paralelismo con el comandante de las farc, Alfonso Cano, quien se embarcó en un programa intensivo de lecturas al final de la década de 2000 –Žižek, Chomsky, etcétera– para renovar el pensamiento del movimiento, antes de ser asesinado por las fuerzas gubernamentales en 2011. Öcalan descubrió por primera vez la obra de Bookchin en sus primeros años de prisión y mantuvo un intercambio epistolar con el teórico octogenario en 2004. Ahora prevé una solución a la cuestión kurda que acepta la integridad territorial de los Estados existentes transformándolos en entidades descentralizadas, que reconozcan su diversidad étnica y lingüística. Describe este proyecto, basado en el autogobierno local, la protección ecológica, la igualdad de género y una economía comunal, como una «modernidad democrática» opuesta a la «modernidad capitalista» existente. Para Öcalan, el camino a seguir es construir una democracia kurda más que un Estado kurdo; cree que el nacionalismo y el capitalismo están intrínsecamente vinculados y que la cuestión kurda no puede resolverse en esos términos.

organizativa, que cubriría todas las provincias turcas, a pesar de lo cual sus miembros seguían siendo predominantemente kurdos¹².

El objetivo clave del hdp era representar las demandas de los sectores históricamente marginados que habían sido ignorados por los partidos políticos principales. Su programa lo describía como «un partido para las clases trabajadoras, jornaleros, campesinos, comerciantes, jubilados, mujeres, jóvenes, intelectuales, artistas, personas lgbt, discapacitados, oprimidos y explotados de todas las naciones, idiomas, culturas y religiones»¹³. El principal impulso de su plataforma económica era reformista, en lugar de proponer un sistema económico socialista como hizo la izquierda turca en el pasado. El hdp se comprometía a aumentar el salario mínimo, prohibir la subcontratación y garantizar que se respetasen las normas de salud y seguridad en el trabajo (un problema crónico para los trabajadores turcos en los últimos años). Se establecería un sistema integral de bienestar social; se detendría la privatización de industrias y servicios de propiedad estatal; se garantizaría el derecho de huelga y la negociación colectiva. El hdp situó los derechos de las mujeres en el centro de su campaña; la igualdad de género había sido durante mucho tiempo un principio clave para las fuerzas izquierdistas pro kurdas y el nuevo partido integró en sus filas a varias activistas feministas conocidas. Si bien pretendía generar cambios políticos a través de la política electoral, también pedía «la eliminación de barreras que impiden a los ciudadanos debatir, organizar y participar directamente en el proceso de toma de decisiones»¹⁴. El partido planteó la demanda de una nueva

¹² Es difícil determinar con precisión la clase o la composición étnica de los cuadros del hdp, ya que no hay estadísticas disponibles. Un factor de complicación que a menudo ha desalentado a los simpatizantes para pedir una adhesión formal es que, como partido registrado, el hdp está obligado a entregar sus listas de miembros a las autoridades, lo que los expone al riesgo de represión.

¹³ hdp, *Parti Programi*, disponible en el sitio web del partido.

¹⁴ hdp, *Büyük insanlık-Bizler Meclise*, Ankara, 2015, p. 5. El hdp ha mencionado a menudo la «democracia radical», pero sin aclarar demasiado el significado de este término y sin discutir apenas su teorización por parte de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, a diferencia de Podemos y La France Insoumise, cuyos líderes se han referido explícitamente a esos autores como fuente de inspiración ideológica. Esto puede deberse en parte a la mala prensa que su obra ha recibido por una parte de la izquierda turca, que la considera como una forma de liberalismo (las críticas en lengua turca de los dos autores son más familiares en esos círculos que las traducciones de su obra original). Algunos miembros directivos del hdp han citado aprobadoramente los escritos de Michael Hardt y Antonio Negri, en particular *Multitude*; sin embargo, el pensamiento de Murray Bookchin sobre el municipalismo y la ecología social parece tener más influencia.

constitución que reconociera la diversidad étnica, lingüística y religiosa en Turquía, con disposiciones para resolver la cuestión kurda y garantizar los derechos de todos los grupos minoritarios, basándose en la visión de la «autonomía democrática» presentada por Abdullah Öcalan, que prometía entregar el poder a las administraciones locales autónomas¹⁵. El hdp también hizo un llamamiento específico a la población aleví de Turquía, exigiendo la abrogación de la educación religiosa obligatoria en el plan de estudios nacional y que las *cemevis* –casas de reunión de los alevíes– fueran reconocidas como lugares de culto¹⁶.

Las elecciones presidenciales de 2014 ofrecieron su primera gran oportunidad al hdp, y el colider del partido Selahattin Demirtaş se presentó como su abanderado. Nacido en Palu, Elazığ, en 1973, en una familia obrera zaza-kurda, Demirtaş pasó la mayor parte de su infancia en Diyarbakır y estudió Derecho en la Universidad de Ankara¹⁷. Antes de incorporarse al parlamento estuvo muy involucrado en la agrupación de Diyarbakır de la Asociación de Derechos Humanos. Demirtaş fue elegido por primera vez al Parlamento como candidato independiente en 2007, elevándose rápidamente para convertirse en copresidente del bdp tres años después. Durante su campaña se mostró como el rostro público del nuevo partido, ganándose muchos elogios con su actuación tranquila y confiada en los medios. Erdoğan era el previsible ganador, con el apoyo de más de la mitad de los votantes y despegándose de su principal competidor, Ekmeleddin İhsanoğlu, que contaba con el respaldo del chp kemalista y el mhp, de extrema derecha. Pero Demirtaş obtuvo un poco menos del 10 por 100 de los votos y resultó el candidato más votado en once provincias sudorientales. Este avance sirvió de plataforma para el hdp en las elecciones parlamentarias del año siguiente.

¹⁵ hdp, *Büyük insanlık-Bizler Meclisi*, p. 10. Hay similitudes entre el plan del hdp para resolver el conflicto kurdo y el del pkk, que ha abandonado la exigencia de la independencia total en favor de la autonomía. Quizás la diferencia más notable entre los dos movimientos a este respecto sea una cuestión de perspectiva. El hdp propone una reorganización integral del Estado turco, mientras que el enfoque del pkk es más específicamente kurdo: busca establecer una entidad kurda confederal en Oriente Próximo que abarcará a todas las regiones democrático-autónomas.

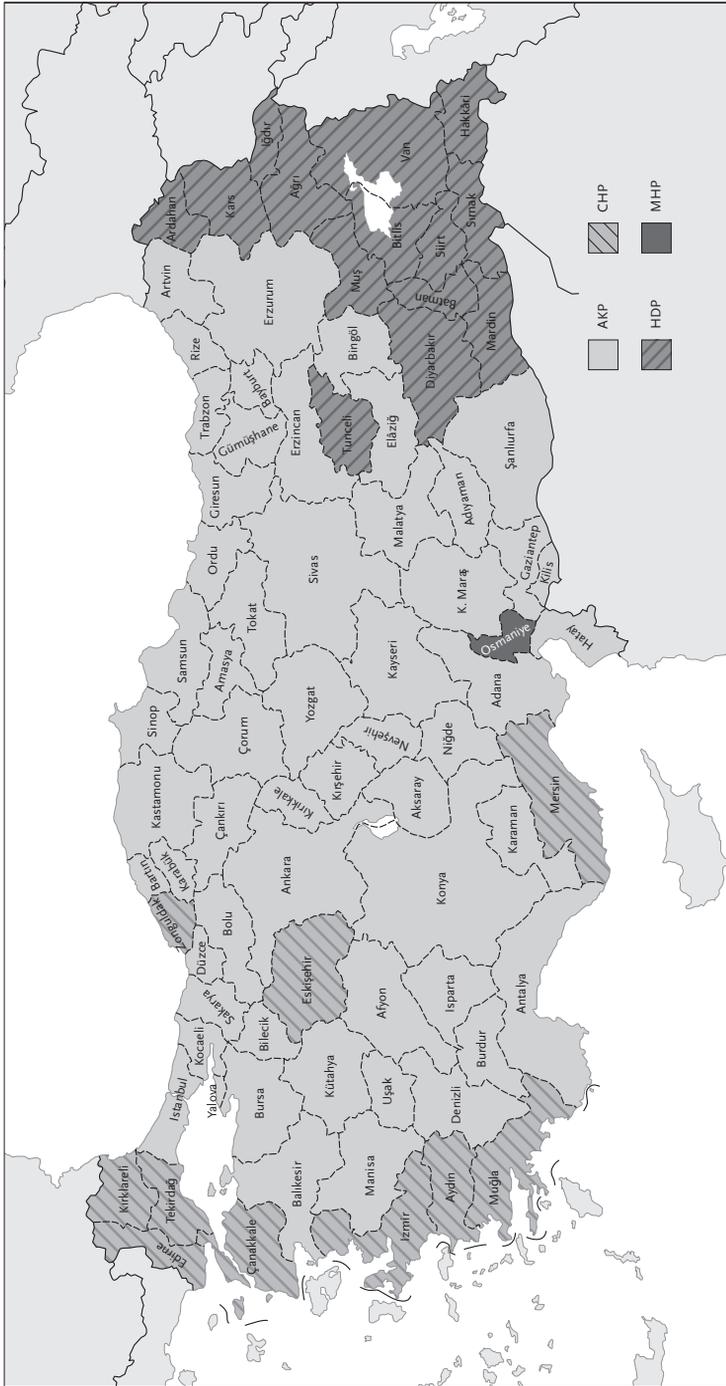
¹⁶ Se estima la población aleví en alrededor de 10-12 millones de personas; la mayoría son étnicamente turcos, aunque aproximadamente una quinta parte son étnicamente kurdos.

¹⁷ Los zazas, alrededor de 1,8 millones de personas, son cultural y lingüísticamente cercanos a los kurdos, y la mayoría de ellos se sienten kurdos; sin embargo, algunos zazas lo cuestionan y pretenden su reconocimiento como una nación distinta.

En el periodo previo a las elecciones de 2015, el *hdp* se basó en la experiencia y los recursos del movimiento pro kurdo, así como de otras organizaciones de izquierda y alevíes. En el oeste de Turquía seleccionó a líderes comunitarios alevíes como Turgut Öker, Ali Kenano lu y Müslüm Do an en Esmirna. Socialistas conocidos como Ertu rul Kürçü y Sırrı Süreyya Önder se presentaron como candidatas en Esmirna y Ankara, respectivamente. La activista feminista Filiz Kerestecio lu, el activista por los derechos armenios Garo Paylan y la escritora feminista islámica Hüda Kaya se unieron a la lista del *hdp* en Estambul. En las zonas de mayoría kurda el partido eligió figuras capaces de atraer a los kurdos religiosos y tribales, como Altan Tan en Diyarbakir y Mehmet Mir Dengir Firat, que anteriormente había participado activamente en partidos islamistas, en Mersin. El *hdp* también seleccionó candidatas que podrían llegar a minorías específicas, como los árabes en las provincias de anhrufa y Mardin.

El apoyo al *hdp* aumentó en toda Turquía hasta alcanzar el 13 por 100, una cifra sin precedentes, sobre todo en las zonas tradicionales del sureste y en las grandes ciudades del oeste de Turquía, que cuentan con una considerable población kurda. Algo más de la mitad de los seis millones de votos del partido provenían de las provincias de mayoría kurda. Los partidos pro kurdos habían obtenido buenos resultados en esas regiones durante más de una década, pero los del *hdp* fueron aún mejores en Diyarbakir, Van, Mardin, Batman, ırnak, A ri, Mu , Ardahan, Hakkâri, Siirt, Bitlis, Kars, I dir y Tunceli (véase la figura 1). Fue el segundo partido en otras tres provincias del sureste, anhrufa, Adiyaman y Bingöl, regiones donde los lazos tribales y religiosos siguen siendo fuertes, lo que le permitió al *akp* prevalecer sobre su rival. Aumentó el apoyo al *hdp* en Estambul –una ciudad donde una quinta parte de la población es de origen kurdo–, donde obtuvo más de un millón de votos y se convirtió en el tercer partido más votado. En elecciones anteriores solo se habían presentado candidatos independientes pro kurdos en distritos electorales donde tenían alguna posibilidad real de ganar, pero esta vez el *hdp* presentó listas en toda Turquía; también organizó una exitosa campaña en países europeos con presencia kurda, alcanzando el primer puesto entre los votantes residentes en Gran Bretaña. En general, las elecciones fueron un gran revés para el *akp*, que perdió al 9 por 100 de sus votantes en 2011 y la mayoría absoluta en el parlamento. Con la pérdida de terreno del *chp*, solo el *hdp* y el *mhp* ultranacionalista tenían razones para estar satisfechos de sus resultados

Figura 1 : Principal partido por provincia en las elecciones de junio de 2015

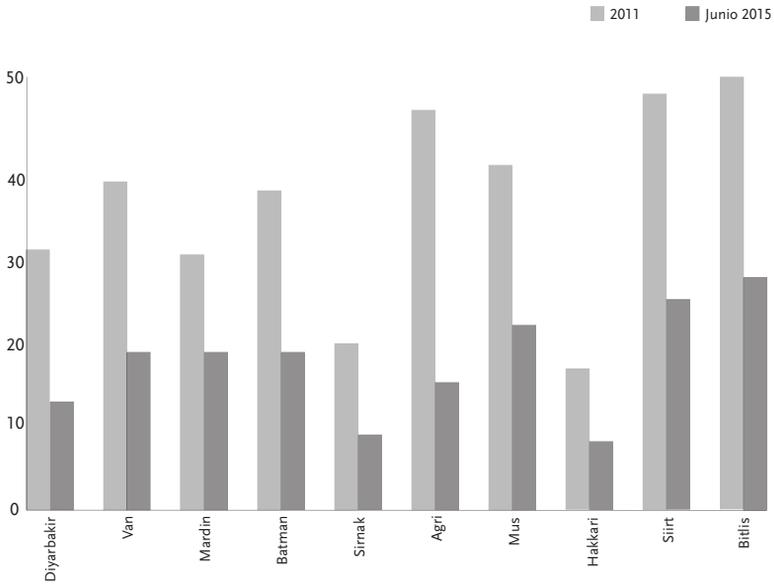


La empresa psefológica **konda**, con sede en Estambul, ofreció un análisis más detallado de los resultados obtenidos en las elecciones de junio de 2015¹⁸, mostrando que los kurdos eran, con mucho, el componente más importante de la base del **hdp**, llegando a suponer hasta el 87 por 100 de sus votantes. A pesar de todos sus esfuerzos, el partido tenía un atractivo muy limitado para la etnia turca: solo el 9 por 100 de sus simpatizantes se definían como turcos, el 1 por 100 como árabes y el 3 por 100 no respondían. En términos religiosos, alrededor del 87 por 100 de los votantes del **hdp** eran musulmanes suníes, el 7 por 100 era aleví, y el 6 por 100 restante entraban en las categorías de «otros musulmanes» u «otra religión». La generación adulta de votantes alevíes se mantuvo mayoritariamente leal al **chp**, el tradicional receptor de su apoyo, aunque el **hdp** logró notables avances entre los más jóvenes¹⁹. Un tercio de los votos del **hdp** provino del grupo de edad de 18 a 28 años, y más de la mitad de los nuevos votantes lo respaldaron. La parte kurda de esta franja de edad es más alta que la media, y muchos turcos jóvenes tienen menos prejuicios contra los kurdos, habiendo alcanzado la mayoría de edad en un momento en que los enfrentamientos violentos entre el **pkk** y el Estado se hallaban a un nivel relativamente bajo. El perfil más juvenil de los líderes del **hdp** también pudo contribuir a ese buen resultado entre los nuevos votantes. El electorado del partido era más pobre que la media nacional en Turquía. El aumento del apoyo al **hdp** en el sureste y las ciudades del oeste de Turquía provino en gran parte de kurdos que antes habían votado por el **akp**: casi uno de cada diez votantes del **hdp** había apoyado al **akp** en las elecciones anteriores y casi tres cuartas partes de los que viraron al **hdp** eran kurdos. El aumento fue especialmente notable en áreas que habían recibido un gran número de migrantes kurdos desplazados por la fuerza durante la década de 1990, como Estambul, Esmirna, Mersin, Adana y Gaziantep. En Estambul, el partido obtuvo buenos resultados en los distritos obreros de Ba cılar, Esenler y Sultangazi, en los que es alta la proporción de población kurda, pero también en algunos distritos ricos como Be iktá , Kadiköy y Beyoğlu, lo que sugiere que en ellos un número significativo de personas de etnia turca habían votado por el **hdp**.

¹⁸ **konda** Ara tirma ve Dani manlik, *7 Haziran Sandık ve Seçmen Analizi*, Estambul, 2015.

¹⁹ Los alevíes han considerado desde hace mucho tiempo el laicismo kemalista del **chp** como un escudo que los protege del fundamentalismo suní. Temen el auge de los islamistas, recordando anteriores ocasiones en que se vieron perseguidos por ellos. El régimen de Kemal fue responsable de una brutal masacre de alevíes en Dersim durante la década de 1930, pero la mayoría de ellos creen que las víctimas fueron atacadas por rebelarse contra el Estado y no debido a su religión.

FIGURA 2: Declive en el apoyo al AKP en las provincias de mayoría kurda, 2011-2015.



Fuente: secim.haberler.com

Tras la pérdida de apoyo kurdo al akp (figura 2) había una serie de factores. La imagen del partido como fuerza liberalizadora se había visto empañada por su giro autoritario después de Gezi, pero las decisiones en política exterior de Erdo an también dañaron en gran medida la valoración del akp por los kurdos. Cuando las protestas en Siria se convirtieron en una guerra civil abierta a partir de 2011, el líder turco exigió el desalojo de Assad del poder, esperando tener una influencia mucho mayor en la escena regional cuando tomara el control en Damasco una nueva administración. El régimen sirio resultó inesperadamente resistente; empeorando las cosas para Ankara, la organización hermana del pkk en Siria, el Partido de la Unión Democrática [*Partiya Yekîtiya Demokrat, pyd*], aprovechó la oportunidad para establecer una región kurda autónoma cerca de la frontera turca, conocida como Rojava, y la equipó con su propia fuerza militar, las ypg [*Yekîneyên Parastina Gel, Unidades de Protección del Pueblo*]. El pyd intentó implementar el modelo de Öcalan para la autonomía democrática en condiciones extremadamente adversas, y se encontró en la primera línea de la guerra contra el isis, que llegó a un punto crítico en el otoño de 2014 durante el asedio de

Kobani, a pocos kilómetros de la frontera turca. Erdoğan y otros dirigentes del **akp** presentaron aquella batalla como un enfrentamiento entre dos organizaciones terroristas y se negaron a permitir que se enviara ayuda a los combatientes kurdos en Kobani, lo cual provocó protestas generalizadas en Turquía, que fueron violentamente reprimidas por las fuerzas de seguridad, provocando la muerte de cuarenta y seis personas. Al final, las fuerzas estadounidenses aliadas de Turquía decidieron apoyar a las **ypg** con ataques aéreos, creyendo que era la única fuerza local capaz de derrotar a **isis**. Esto enfureció al **akp**, que insistió en que no había diferencia alguna entre el gobierno de Rojava y el **pkk** «terrorista». Pero las **ypg** triunfaron en el asedio a Kobani y siguieron expandiendo el territorio bajo su control.

Los acontecimientos en Siria contribuyeron así a socavar el diálogo entre los representantes del gobierno turco y el **pkk** iniciado durante el alto el fuego vigente entre 2013 y 2015. Durante ese periodo hubo reuniones periódicas entre funcionarios gubernamentales, una delegación del **hdp** y el propio Abdullah Öcalan, desde su isla-prisión, junto con otros miembros del **pkk**, lo que dio como resultado una hoja de ruta de diez puntos para futuras negociaciones, que se hizo pública en febrero de 2015. Pero después de Kobani faltaba la confianza necesaria para que las conversaciones siguieran adelante, y las cosas no hicieron más que empeorar durante la campaña electoral de junio de 2015. El **akp** convirtió al **hdp** en su adversario principal y trató de negarle la representación parlamentaria manteniendo su voto por debajo del umbral del 10 por 100. Esto le habría asegurado una gran mayoría en el parlamento, permitiéndole imponer la presidencia ejecutiva que Erdoğan pretendía. El deseo del partido gobernante de centralizar el poder en sus manos empujó a muchos votantes a optar por el **hdp** por razones tácticas, como única fuerza que podría evitar que el **akp** erosionara aún más las instituciones democráticas de Turquía.

Reacción

Muchos esperaban que el éxito del **hdp** allanara el camino para una solución negociada del conflicto con el **pkk**; pero ya había signos claros de que Erdoğan no estaba dispuesto a conceder nada de lo más necesario para lograrla. En abril de 2015 declaró sin rodeos que el llamado Acuerdo Dolmabahçe, anunciado dos meses antes por el **hdp** y representantes del

gobierno turco, no existía²⁰. El **akp** todavía se oponía a las demandas kurdas de autonomía y al reconocimiento constitucional de su identidad en Turquía, y Erdo an estaba enfurecido por el resultado de las elecciones, que habían dañado las perspectivas del **akp** de consolidar su hegemonía, ya cuestionada en varios frentes desde que comenzaron las protestas de Gezi. El presidente turco se propuso construir una nueva alianza con el ultranacionalista **mhp**, basada en la represión del movimiento kurdo. El **akp** también pretendió consolidar a fuerzas islámicas kurdas como Hüda-Par y grupos asociados al Partido Demócrata del Kurdistan (kdp) de Masud Barzani, un sólido aliado de Erdo an y el **akp**²¹.

Ese giro chovinista se intensificó con la reanudación de la guerra entre las fuerzas de seguridad turcas y el **pkk** después de que el alto el fuego se interrumpiera en el verano de 2015. El gobierno de Erdo an ejerció violencia a gran escala para reprimir cualquier forma de disidencia kurda. La dirección en el exterior del **pkk**, con base en las montañas Qandil del norte de Iraq, se había mostrado escéptica con respecto a las negociaciones de Öcalan con el **akp** y respondió enérgicamente a la ofensiva del gobierno²². En muchos sentidos, la renovación del conflicto marca un retorno a la violencia de principios de la década de 1990, con una diferencia notable: los kurdos urbanizados se han visto tan afectados como los que viven en el campo. En la primera mitad de 2016 el ejército turco atacó las fortalezas urbanas del **pkk**, reduciendo a escombros gran parte de la ciudad antigua de Diyarbakir e infligiendo una destrucción

²⁰ «President Erdo an: What Dolmabahçe Agreement?», *Bianet English*, 25 de abril de 2015.

²¹ La región del Kurdistan iraquí ha desarrollado fuertes lazos económicos con Turquía durante la última década; Barzani esperaba que el **akp** pudiera apoyar finalmente el intento de su gobierno de separarse de Iraq, e instó a los kurdos en Turquía a respaldar a Erdo an. Sin embargo, Ankara se opuso firmemente a su decisión de convocar un referéndum sobre la independencia en septiembre de 2017, calificándolo de «error histórico» y amenazándole con sanciones. El referéndum siguió adelante de todos modos y el 92 por 100 de los votantes respaldaron la independencia. Las fuerzas del **kdp** han cooperado con el ejército turco en operaciones contra el **pkk** desde la década de 1990. También hay un elemento ideológico en la rivalidad entre ambos movimientos, ya que el **kdp** es más conservador y tradicionalista, en contraste con la postura de izquierda del **pkk**. Las relaciones entre el **pkk** y el principal rival del **kdp**, la Unión Patriótica del Kurdistan (**puk**), son más cordiales.

²² La figura dominante en la dirección en el exterior del **pkk** es Cemil Bayik, nacido en 1952, quien ayudó a fundar el movimiento en la década de 1970. El gobierno de Erdo an se vio avergonzado recientemente cuando una operación fallida para matar o secuestrar a Bayik dio lugar a la captura de agentes de inteligencia turcos en el Kurdistan iraquí por parte del **pkk**.

similar en İrnak, Cizre y Nusaybin. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (acnur), las fuerzas turcas han asesinado a cientos de civiles kurdos y son culpables de ejecuciones sumarias, torturas y violaciones²³. Más de medio millón de kurdos han sido expulsados de sus hogares. Como respuesta, un oscuro grupo conocido como Halcones de la Libertad del Kurdistan [*Teyrêbazên Azadiya Kurdistan, tak*] reivindicó ataques suicidas con bombas contra soldados, policías y civiles turcos en las ciudades occidentales, incrementando aún más la tensión²⁴.

El planteamiento de Erdoğan sobre la cuestión kurda en Turquía también se ha visto fuertemente influido por los acontecimientos en Siria, ya que el akp teme que la consolidación del autogobierno kurdo en Rojava desplace permanentemente el equilibrio regional en favor de los kurdos. Las unidades armadas de las ypg han desempeñado un papel crucial en las operaciones contra el isis como parte de las Fuerzas Democráticas Sirias, que incluyen algunas milicias árabes y que reciben apoyo militar y protección de Estados Unidos, lo que complica aún más el plan de Turquía de contener los avances kurdos. Sin embargo, el pyd no ha podido hasta ahora obtener el reconocimiento político de Washington y está rodeado de enemigos²⁵. En agosto de 2016 las fuerzas turcas invadieron el norte de Siria, aparentemente para desplazar al isis de sus posiciones a lo largo de la frontera, pero también para evitar que las fuerzas kurdas logaran mayores avances territoriales. Los ataques aéreos contra las unidades de las ypg en Siria y alrededor del Monte Sinjar en Iraq mostraron que es probable que Turquía realice más operaciones transfronterizas contra grupos que considera aliados del pkk.

Con el telón de fondo del conflicto renovado y la movilización hiperchovinista, con los funerales de soldados y policías turcos transmitidos por la televisión nacional, se celebraron de nuevo elecciones generales en noviembre de 2015 para tratar de salir del estancamiento político. El akp se

²³ Nick Cumming-Bruce, «un Accuses Turkey of Killing Hundreds of Kurds», *The New York Times*, 10 de marzo de 2017.

²⁴ El pkk ha insistido en que no tiene ninguna conexión con ese grupo, mientras que sus opositores sostienen que no es más que un disfraz del pkk.

²⁵ El gobierno iraní también es hostil a la autonomía kurda en Siria; el pkk tiene una organización hermana en Irán, el Partido de la Vida Libre en Kurdistan [*Partiya Jiyana Azad a Kurdistanê, pjak*], que también ha emprendido actividades armadas contra el Estado, aunque sin mucho éxito. Parte del régimen de Assad puede estar dispuesta a tolerar cierta autonomía a los kurdos, pero mucha menos de lo que ellos desean.

propuso consolidar su base de poder turco-nacionalista, ganando terreno a expensas del **mhp** para asegurarse de nuevo una mayoría parlamentaria. El voto al **akp** aumentó casi el 9 por 100, cayendo justo por debajo del 50 por 100 en conjunto. El **hdp** perdió apoyo, pero aun así logró superar el umbral del 10 por 100 por un estrecho margen. El partido fue vilipendiado por portavoces del gobierno y diversos medios de comunicación, que lo presentaron como una amenaza para la democracia turca y sus oficinas fueron atacadas repetidamente por turbas nacionalistas. Tres semanas antes de las elecciones, dos terroristas suicidas mataron a ciento nueve personas en Ankara en un mitin por la paz convocado por el **hdp** y sus aliados. La policía atacó a los supervivientes con gases lacrimógenos. Se le atribuyó el ataque al **isis**, pero los líderes del **hdp** responsabilizaron también al Estado turco, acusando a las agencias gubernamentales de colusión con los terroristas. Un ministro del **akp** afirmó que el propio **hdp** había organizado el atentado; el presentador de un canal de televisión progubernamental sugirió que «algunas» de las víctimas podían ser inocentes («agentes de policía, personal de limpieza, transeúntes o personas que iban tranquilamente a su trabajo») ²⁶.

Después de las elecciones, el **akp** se propuso destruir la base institucional del **hdp**, reanudando las prácticas opresivas antes utilizadas por el Estado contra los partidos pro kurdos. En mayo de 2016 el parlamento votó para despojar de su inmunidad a los representantes del **hdp**. Selahattin Demirtaş y su copresidente Figen Yüksekdağ están actualmente en prisión, acusados de propaganda terrorista, junto con algunos de los políticos más efectivos del partido (otros dos miembros del parlamento, Faysal Sariyıldız y Tuha Hezer, huyeron de Turquía para evitar su encarcelamiento). En septiembre de 2016 se aprobó un decreto que permite al gobierno destituir a los alcaldes electos en el sureste y reemplazarlos por funcionarios designados. En el momento de escribir esto, ochenta y cinco alcaldes del partido hermano del **hdp**, el **dbp**, han sido encarcelados. Las acusaciones presentadas contra ellos van desde «realizar actividades de propaganda en favor de una organización terrorista» hasta la propia pertenencia al **pkk**; los fiscales han exigido largas penas de prisión para todos. Aproximadamente seis mil miembros del **hdp** permanecen detenidos. El gobierno de Erdoğan también ha arremetido contra iniciativas de la sociedad civil y medios pro kurdos. Más de mil cien académicos, que firmaron una petición en la que instaban a un

²⁶ «Turkish state tv stirs outrage after declaring “some” Ankara blast victims innocent», *Hürriyet Daily News*, 15 de octubre de 2015.

enfoque pacífico de la cuestión kurda, sufrieron persecución y sanciones administrativas, habiendo sido despedidos hasta la fecha más de trescientos sesenta de ellos. Las autoridades turcas cerraron el diario *Özgür Gündem*, clausuraron emisoras de televisión auspiciadas por el *hdp* y acusaron a once mil profesores kurdos y de izquierda pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de la Educación y la Ciencia (*Eitim-Sen*) de ser cómplices del *pkk*, amenazándolos con el despido.

Este giro autoritario se intensificó drásticamente después del fallido intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016. El *akp* aprovechó la oportunidad para lanzar más ataques contra sus oponentes, declarando el estado de emergencia durante un periodo inicial de tres meses, que desde entonces se ha ampliado varias veces. Con el apoyo del *mhp*, el partido de Erdoğan forzó una enmienda constitucional, que permitía una presidencia ejecutiva todopoderosa y la sometió a un referéndum en abril de 2017. En un clima de violencia e intimidación generalizada, con abundantes evidencias de fraude electoral, la reforma se aprobó por un estrecho margen: 51,4 frente al 48,6 por 100 (10 por 100 menos que la proporción combinada de votos para el *akp* y el *mhp* en noviembre de 2015). Con esa victoria en el referéndum, Erdoğan ha conseguido por fin el papel de hombre fuerte que tanto anhelaba y es probable que aumente la represión de su gobierno sobre sus opositores. Sin embargo, dado el pequeño margen de su victoria y la creencia generalizada de que se obtuvo mediante fraude electoral, una gran parte de la sociedad turca seguirá oponiéndose al sistema presidencial. También es dudoso que la estructura de poder autocrático que quiere imponer proporcione estabilidad o impulse el crecimiento económico²⁷.

El *hdp* pudo desafiar el discurso de seguridad nacional dominante en Turquía cuando el conflicto permanecía latente, pero con la renovación de los enfrentamientos y las consiguientes restricciones en el debate

²⁷ El proceso de adhesión de Turquía a la *ue* fue un factor que impulsó la mejora de los derechos kurdos durante la década de 2000, y el país todavía sigue aspirando a esa incorporación, mientras Ankara se ha distanciado cada vez más de la misma durante los últimos años. Los líderes y funcionarios europeos, por su parte, al firmar un acuerdo con Erdoğan para frenar el desplazamiento de refugiados desde Siria, se han mostrado reacios a criticar la represión del *hdp*, la violencia contra los civiles kurdos o la alarmante velocidad con que ha retrocedido la democracia turca desde 2015. Sin embargo, Erdoğan aumentó su retórica contraria a la *ue* durante la campaña del referéndum para movilizar el sentimiento ultranacionalista, acusando a países como Alemania y los Países Bajos de racismo e islamofobia, así como de apoyar al *pkk*.

político, su mensaje por la paz no encuentra eco en gran parte de la ciudadanía turca. La pervivencia a largo plazo del partido está vinculada a una resolución pacífica de la cuestión kurda, y es difícil imaginar que pueda repetir sus éxitos electorales anteriores en un entorno caracterizado por la violencia y el creciente autoritarismo. A corto plazo, parece que la represión sobre el hdp continuará, dependiendo su papel futuro en la política turca de su capacidad para sobrevivir bajo esa presión. El partido ha construido una sólida red organizativa y representa movimientos y tradiciones políticas que tienen una larga y rica historia de resistencia; también ha tejido fuertes lazos con las fuerzas políticas de izquierda en Europa, lo que significa que puede movilizar la oposición internacional a la represión de Erdoğan. A pesar de la actual persecución, el impacto del avance político del hdp probablemente resuene durante mucho tiempo, a diferencia de las organizaciones de izquierda turcas, que nunca se recuperaron del golpe de 1980. Ese éxito ha dado vida a una forma de política que pocas personas en Turquía creían que fuera posible y ha estimulado el deseo de un país pacífico, multicultural e igualitario: un recurso simbólico vital que inspirará a quienes sigan los pasos del hdp.

Entre los textos anteriores de la serie «Nuevas masas, nuevos medios» de *NLR* se cuentan: Pablo Iglesias, «Entender Podemos» y «España en la encrucijada» (*NLR* 93); Francis Mulhern, «Una fiesta de rezagados» (*NLR* 93); Daniel Finn, «Guerras del agua en Irlanda» y Georgi Derlugian & Zhanna Andreasyan, «Protestas por los precios de la energía en Armenia» (*NLR* 95); Stathis Kouvelakis, «Ascenso y caída de Syriza» (*NLR* 97); Suhas Palshikar, «¿Quién es en Delhi el hombre común?» (*NLR* 98) y Catarina Martins, «El experimento portugués» (*NLR* 106).